

GACETA MÉDICA

DE MEXICO.

PERIÓDICO DE LA SECCION MÉDICA DE LA COMISION CIENTÍFICA.

Se reciben suscripciones en México, en la casa del Sr. D. Luis Hidalgo Carpio, calle de los Bajos de Porta-Coeli núm. 1, y en la alacena de D. Antonio de la Torre.

En los Departamentos, en la casa de los Sres. correspondientes de "La Gaceta Médica."

La suscripcion es de 25 centavos por entrega y el pago se hará al recibirla el suscriptor.

La insercion de avisos se convendrá en el despacho de "La Sociedad," calle de los Bajos de San Agustín número 1.

SUMARIO.

Apuntes sobre una enfermedad del pueblo de la Magdalena, por el Sr. Hinojosa.—Rapport sur une épidémie observée à la Magdalena, par M. Léon Coindet.—Higiene pública: Limpia, por el Sr. D. José María Reyes.

PATOLOGÍA.

APUNTES SOBRE UNA ENFERMEDAD DEL PUEBLO DE LA MAGDALENA.

El primer síntoma que se observa en esta enfermedad es la diarrea: las deposiciones son generalmente líquidas, blanquizas ó amarillentas; algunas veces tienen el aspecto del champurrado y en los niños son frecuentemente lientéricas. Si la marcha de la enfermedad es aguda hay algunos retortijones, meteorismo y algunas veces náuseas y vómitos alimenticios ó biliosos, anorexia, sed; alguna calentura. Debo advertir que esta forma aguda se observa generalmente en los niños á la época del destete, entre uno y dos años. Despues de unos quince ó veinte dias de estar con estos síntomas se presenta uno nuevo, que es el edema de los piés y de la cara: hay una hinchazon ligera en los empeines de los piés sin cambio de color en la piel, que conserva su temperatura normal, aunque algunas veces hay enfriamiento; no es fácil deprimirla con el dedo. Bien pronto el edema se generaliza y aparecen manchas eritematosas en las nalgas, la cara interna de los muslos y de las piernas y algunas veces en la de los antebrazos y en la cara dorsal de las manos. Estas manchas que al principio son de un color rojo, no muy subido, bien pronto se vuelven cobrizas, la epidérmis se seca y se parte presentando una superficie áspera al tacto. La diarrea aumenta, las deposiciones son copiosas, muy líquidas y corrompidas; no hay sed ó es muy poca, el apetito es nulo, la lengua está húmeda y pálida: ya no hay dolores en el vientre. El pulso es muy pequeño y concentrado, sin frecuencia: la piel

está fría particularmente en los estremos: las orinas son raras; los niños están muy tristes, con una modorra muy marcada; no hay sudores y al cabo de dos ó tres meses sucumben.

Si cuando comienzan los edemas son sometidos á un buen método, sobre todo al cambio de clima, se alivian; despues no he visto sanar ninguno.

En la forma crónica, que es la que afectan mas generalmente los adultos y los jóvenes (viejos he visto muy pocos), la diarrea es desde el principio atónica, aunque algunas veces adquiere una forma algo aguda por descarríos en el régimen: despues de algunos meses se presentan los edemas, luego las manchas, la modorra, alguna sordera, una especie de jeroptalmía, pues los ojos están secos y como empañados, habiendo dificultad para abrir los párpados; nada de sudores, la orina es escasa, pero de color natural; algunas veces pálida. La duracion de esta enfermedad es desde algunos meses hasta uno ó dos años, prolongándose particularmente en el primer periodo la diarrea, que presenta muchas alternativas, segun la conducta higiénica que observa el enfermo.

Respecto de su etiología, los niños son muy frecuentemente afectados desde su denticion, particularmente á la época del destete, hasta la edad de cinco ó seis años; siguen los jóvenes hasta los veinticinco ó treinta y los viejos rara vez son afectados: las mujeres me parecen mas frecuentemente afectadas que los hombres y casi esclusivamente la he observado en la clase muy pobre de nuestra sociedad: primero solo la habia observado en la fábrica de Contreras, despues la he encontrado en San Nicolás, la Magdalena, Tizapam, Mixcoac y Coyoacan, y han solido traerme á San Angel algunos enfermos de Tlalpam. Casi todos los enfermos habitan en jacales, esto es, en unos aposentos hechos por lo regular de tejamanil: tanto las paredes como el techo y el piso de pura tierra, con muy poca luz, generalmente llenos de humo; pues son dormitorios y cocinas, y por las junturas de los tejamaniles hay frecuentemente corrientes de aire. En Contreras, desde que se han sustituido la mayor parte de los jacales con habitaciones propiamente tales, han disminuido los casos de esta cruel enfermedad. Siendo muy frecuente el uso de las tortillas y el atole entre los pobres, y aumentando la diarrea cuando los enfermos son sometidos á la dieta de atole de maíz, he considerado el uso de este vegetal como una causa predisponente.

Durante el primer periodo se cree estar tratando una enteritis; pero vienen los edemas y sobre todo las manchas y queda establecido el diagnóstico. Respecto del pronóstico, aunque he visto mas de doscientos enfermos en 15 años que llevo de igualado en la fábrica de Contreras, no recuerdo haber visto sanar uno solo habiéndose presentado los edemas y las manchas.

Una sola inspeccion he podido hacer, pues generalmente se oponen los deudos á las autopsías, y cuando no ha habido este inconveniente, ha habido el

de la falta de tiempo. En la que hice, solo encontré de notable el reblandecimiento de la mucosa intestinal y una fuerte congestión del hígado.

El método curativo ha sido muy variado y siempre ineficaz. Emolientes, absorbentes, narcóticos, tónicos, revulsivos, dieta rigurosa, alimentación sustancial; nada ha surtido. Solo el cambio de clima durante el primer y aun el segundo periodo, hace desaparecer los síntomas característicos.

F. HINOJOSA.

ÉPIDÉMIES.

RAPPORT SUR UNE ÉPIDÉMIE OBSERVÉE A LA MAGDALENA.

Je m'empresse de rendre compte de mes observations relatives à la maladie de la Magdalena que vous avez bien voulu me charger d'aller examiner. Je dois vous dire tout d'abord, qu'au lieu de manifestations pellagreuces je n'ai trouvé, comme vous le verrez bientôt, que de la diarrhée simple avec ses conséquences possibles dans certaines circonstances que nous apprécierons.

Vendredi 12 Août, je me suis rendu avec M. le Médecin Major Touraine, au village de Contreras, occupé par les ouvriers de la fabrique de coton de la Magdalena et qui est par conséquent une dépendance de cette fabrique. Ce village situé au dessus de San-Angel, à six lieues environ sud-ouest de Mexico, sur les premières pentes qui conduisent à la montagne d'Ajusco se compose d'une centaine de familles et d'un millier d'habitants, ce qui fait en défalquant les vieillards, de 3 à 4 enfants par ménage.

Placé dans un bas fond, perdu au milieu d'une luxuriante végétation où le maïs abonde, Contreras ne se voit que quand on arrive dessus et ce sont alors les vastes bâtiments de la fabrique de la Magdalena qui en occupent le point le plus élevé et qui lui forment en quelque sorte façade au sud, qui s'offrent aux premiers regards. Son terrain en pente est de nature argileuse et un cours d'eau limpide et claire qui descend des hauteurs environnantes et alimente la population, le circonscrit à l'Est et au Nord.

Ses rues droites, assez larges, parallèles, dirigées de l'Orient à l'Occident sont bordées de maisons basses, étroites, mal aérées, mal éclairées, construites en pierres, en briques, même en bois, recouvertes en planches et bâties généralement sur le même modèle. De niveau avec le sol, quelques unes seulement sont planchéïées ou carrelées.

Il résulte de là que ce village se trouve dans des conditions d'humidité constante et l'influence de cette humidité se manifeste surtout, lors de la saison des pluies, par un surcroît de développement des maladies sur lesquelles M. Ortega a appelé votre attention et qui sévissent pendant toute